Luis García de Luna y Gustavo Adolfo Bécquer:

un seudónimo y un destino compartidos

Colección: Estudios literarios. 'El niño de la noche'

Director

Rafael Alarcón Sierra
Catedrático de Literatura Española. Universidad de Jaén

Comité Científico

María Pilar Celma Valero
Universidad de Valladolid. España

Nicolás Fernández-Medina
Pennsylvania State University. EE.UU

Gabriele Morelli
Universitá degli studi di Bergamo. Italia

Leonardo Romero Tobar
Universidad de Zaragoza. España

Fanny Rubio
Universidad Complutense de Madrid. España

Eva María Valero Juan
Universidad de Alicante. España

https://editorial.ujaen.es/category/estudios-literarios-el-nino-de-la-noche/

Luis García de Luna y Gustavo Adolfo Bécquer:

un seudónimo y un destino compartidos

Javier Urbina y Jesús Rubio Jiménez

UJa EDITORIAL

Urbina, Javier

Luis García de Luna y Gustavo Adolfo Bécquer: un seudónimo y un destino compartidos / Javier Urbina y Jesús Rubio Jiménez. – Jaén : Universidad de Jaén, UJA editorial, 2023. -- (Estudios literarios. El niño de la noche ; 12)

400 p.; 15 x 23 cm
ISBN 978-84-9159-532-8

1. García de Luna, Luis-Crítica e interpretación 2. Bécquer, Gustavo Adolfo-Crítica e interpretación I. Rubio Jiménez, Jesús, coaut. II. Título III. Jaén. Universidad de Jaén. UJA editorial, ed.

821.134.2-1

Esta obra ha superado la fase previa de evaluación externa realizada por pares mediante el sistema de doble ciego

Colección: Estudios literarios. 'El niño de la noche', 12
Director: Rafael Alarcón Sierra

© Javier Urbina y Jesús Rubio Jiménez
© Universidad de Jaén
Primera edición, mayo 2023
ISBN: 978-84-9159-532-8
ISBNe: 978-84-9159-533-5
Depósito Legal: J-229-2023

Edita
Editorial Universidad de Jaén
Vicerrectorado de Proyección de la Cultura y Deporte
Campus Las Lagunillas, Edificio Biblioteca
23071 Jaén (España)
Teléfono 953 212 355
web: editorial.ujaen.es

editorial@ujaen.es

Imprime
Gráficas «La Paz» de Torredonjimeno, S. L.

Impreso en España/*Printed in Spain*

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra».

Índice

I. INTRODUCCIÓN: LUIS GARCÍA DE LUNA Y GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER 9

II. LUIS GARCÍA DE LUNA. ESBOZO DE UNA BIOGRAFÍA 21
- Nacimiento y primeros años 23
- Avatares de un periodista madrileño. Redactor de *El Fénix* 35
- Los dos amigos se casan 45
- Colaborador en *La América* y redactor de *El Eco del País* 49
- Nuevas cabeceras y colaboraciones: *Las Noticias, El Teatro, El Periódico Ilustrado* y *El Diario de Alcoy* 55
- Los dos últimos años: *La Reforma, Los Sucesos* y *El Imparcial* 59
- La muerte de Luis García de Luna 69

III. PERFIL IDEOLÓGICO Y PSICOLÓGICO DE LUIS GARCÍA DE LUNA 81

IV. LA OBRA PERIODÍSTICA Y LITERARIA DE LUIS GARCÍA DE LUNA 99
Periodismo político 101
García de Luna y la condición social del escritor 111
La obra literaria 117
Las leyendas 118
Las narraciones breves contemporáneas 149
Los ensayos y los artículos periodísticos 161
La obra teatral 167
La poesía 182
La edición en libros de sus escritos 190

V. OBRAS DE LUIS GARCÍA DE LUNA. TABLA CRONOLÓGICA DE PUBLICACIONES 201

VI. ANTOLOGÍA DE LEYENDAS Y RELATOS ANDALUCES 219
El sacristán del Albaicín 221
El diablo en Sevilla 237
La niña de cera. Leyenda 251
La sirena de Sevilla 267
Don Miguel de Mañara. Leyenda 281
Fuego del cielo. Leyenda 299
El soplo de vida 313
Una venganza 329
La frutera de Murillo 343
El conde Diego de Lara 359
Zulema 371
El cinturón de Zoraida 383

VII. BIBLIOGRAFÍA 391

I. INTRODUCCIÓN: LUIS GARCÍA DE LUNA Y GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER

De la biografía y de la obra de Luis García de Luna (1834-1867), amigo y colaborador literario de Gustavo Adolfo Bécquer (1836-1870), poseemos pocos datos fiables y contrastados. Apenas los que Julio Nombela anotó en *Impresiones y recuerdos*, sus farragosas e imprecisas memorias publicadas más de cuarenta años después de la muerte de los dos amigos (Nombela, 1976). La información que la crítica ha manejado después sobre su peripecia vital y sobre sus relaciones procede sobre todo de este fantasioso centón, hoy ya muy desacreditado. Basta ver obras como las de Julio Cejador y José María de Cossío para comprobar cuántos errores e imprecisiones arrastra la narración de su vida (Cejador, 1918, VIII: 337; Cossío, 1960: 424-425). De estos estudios han pasado sin ser corregidos a la crítica posterior.

Juan Antonio Tamayo en *Teatro de Gustavo Adolfo Bécquer* analizó extensamente las piezas teatrales de los dos amigos, escritas en colaboración y firmadas con el seudónimo de *Adolfo García*, pero se limitó a realizar una semblanza muy somera de García de Luna, en la que no aportó nuevos datos biográficos ni corrigió los anteriores. Acerca de su obra narrativa y su extensa dedicación periodística apenas manejó los

títulos de cuatro creaciones en prosa y las referencias de algunas de las publicaciones periódicas en las que colaboró[1].

Ni siquiera los biógrafos becquerianos más exigentes han ido mucho más lejos. Rica Brown y Robert Pageard ofrecen los datos conocidos hasta entonces de una forma fidedigna, pero no se embarcaron en otras averiguaciones (Brown, 1963; Pageard, 1990). En ocasiones, esos parcos datos carecen del rigor exigible, comenzando por los lugares de su nacimiento y muerte con las fechas correspondientes. Y esto cuando ya Dionisio Gamallo Fierros había precisado que García de Luna era madrileño y murió el 25 de diciembre de 1867, según recuerda Pedro Montón Puerto (Montón Puerto, 1992). Pero al día de hoy casi nada se ha estudiado su origen y formación con excepción de los escritos de Gamallo Fierros, que quedaron inoperantes al haberse publicado en la prensa local ribadense y sin ser recogidos en un libro —como llegó a anunciar— donde pensaba reproducir algunas de sus colaboraciones en *El Eco del País* y en *El Imparcial* (Gamallo Fierros, 1950a-c).

Pedro Montón Puerto en «Un nuevo misterio literario en torno a Bécquer», tras una síntesis de los pocos datos biográficos y literarios conocidos entonces, mencionó diez colaboraciones suyas en la revista *La América* con una breve reseña de cada una de ellas, y dio a conocer el sorprendente hallazgo de una publicación de la leyenda de Bécquer «El monte de las ánimas», con la firma de García Luna, junto a otras colaboraciones en la revista valenciana *El Panorama (*Montón Puerto, 1992). Confusos son los datos que maneja la única monografía amplia reciente que hemos visto (Payán, 2019). Y extrañamente barajados se encuentran todavía sus datos biográficos en la voz sobre el autor en Wikipedia.

[1] Tamayo (1949: XXIV y ss.). Se ha de ampliar con su participación como libretista en *El talismán* (Infantes coord., 2014; Bécquer, 2020, III: 246-271). Dado que este es el aspecto más conocido de la colaboración entre los dos amigos no le dedicaremos aquí un capítulo específico.

Casi nadie ha continuado después las sendas apuntadas por los eruditos ribadense y bilbilitano. Salvo en Payán (2019) las referencias a su obra son ocasionales y relacionadas con la inclusión de algún relato en antologías de literatura fantástica: (VV. AA., 2001) incluye «El diablo en Sevilla». O en obras temáticas se menciona su tratamiento de «Miguel de Mañara» (Rodríguez Vega, 2003: en especial 170, y 2011). Y se ha añadido una tesela más a la descripción de su colaboración con Bécquer al publicar el libreto inacabado de la zarzuela *El talismán* (Infantes coord., 2014). En este estudio, dada la permanente e incontestable cercanía del escritor a Gustavo Adolfo Bécquer, lo hacemos aportando información precisa y firme para su conocimiento. En estas páginas, tras una cuidadosa investigación y la localización de más de ciento ochenta trabajos con su firma, se concretan aspectos notables de la vida y de la obra del escritor. Primero se ofrecen datos desconocidos sobre su biografía y su personalidad: lugar y fecha de nacimiento, datos de los progenitores, matrimonio y defunción. También acerca de su visión de la sociedad y de la política, sus ilusiones y sus frustraciones como resignado escritor de periódicos.

El segundo aspecto desarrollado es un seguimiento de la trayectoria del periodista y literato como redactor y colaborador literario en publicaciones periódicas, los libros que publicó y los que dejó prácticamente acabados. Alguno ha quedado fuera de nuestro alcance a pesar de nuestras minuciosas pesquisas.

La vida de Luis García de Luna fue breve y accidentada como la de Gustavo Adolfo Bécquer. Las dos ilustran a la perfección los avatares de la profesionalización del escritor en España durante la época moderada. Con dudosas luces y con muchas sombras. Condicionados profundamente los escritores de periódicos —y los dos lo fueron en el proceloso y cambiante Madrid de entonces— por los vaivenes políticos y por la precariedad empresarial que sostenía las cabeceras. En consecuencia, esperamos que sirva este ensayo para que en adelante se manejen datos más precisos de este literato hoy olvidado, que fue un activo escritor y un fiel amigo y colaborador del poeta de las *Rimas,* amparados en el

seudónimo compartido de *Adolfo García* con el que escribieron y estrenaron varias piezas de teatro[2].

Desde el punto de vista humano y profesional, después de haber examinado los textos que informan sobre su personalidad y sus circunstancias, se llega al convencimiento de que la existencia de Luis García de Luna transcurrió con vicisitudes tan similares a las de su amigo Gustavo Adolfo Bécquer que sus vidas estuvieron sometidas a un mismo destino ineludible. Siendo niños, los dos quedaron huérfanos de padre y madre, ambos en condiciones muy adversas. Contaron con el apoyo de familiares cercanos que ampararon su niñez desvalida, pero no disponían de suficientes recursos para procurarles un porvenir seguro. Uno y otro vivieron sus primeros años de vida en Andalucía y se impregnaron de la cultura andaluza. Los dos tomaron, sin dudarlo, la decisión de abandonar en su juventud, contra el criterio de sus protectores, ese universo sevillano más amable y cómodo. El espejismo de una hipotética gloria literaria que pensaban alcanzar en Madrid pudo más que las ataduras familiares e influyó definitivamente en la decisión de trasladarse a la Villa y Corte.

Una vez en Madrid, durante los primeros años de su difícil andadura, sus dos trayectorias se funden prácticamente en una sola en proyectos compartidos: la fundación de una fugaz revista literaria: *El Mundo*; la refundación de la revista de crítica musical *La España Musical y Literaria*; la colaboración en *La Corona poética a Quintana;* el trabajo como redactores en el diario *El Porvenir* durante el verano de 1855; la participación en la redacción de semblanzas biográficas de los diputados de las Cortes Constituyentes de 1854 bajo la dirección del periodista francés Gabriel Hugelmann, cuyo alcance no se ha precisado; la decisión de escribir en colaboración para el teatro, primero sumando también a Julio Nombela en el drama desaparecido *Esmeralda,* después con *La novia y el pantalón, La venta encantada, Las distracciones, Tal para cual, La cruz del Valle, El talismán* y con toda probabilidad alguna otra pieza

[2] Al final del trabajo facilitamos un listado cronológico de la obra de Luis García de Luna localizada.

más; y en fin, la colaboración de Luis en la redacción de *La Historia de los Templos de España*, aunque a la postre haya quedado desdibujada al fracasar el proyecto. García de Luna continuó por su cuenta trabajando en una historia de los monasterios y de los principales santuarios de España, que se hallaba inacabada cuando murió.

La trayectoria literaria de Luis García de Luna, jalonada por la dedicación al periodismo literario y político, por una obra narrativa compuesta sobre todo de relatos, leyendas, artículos de costumbres y ensayos, y en menor medida por la dedicación a la poesía, confirma el paralelismo del que hablamos.

El colofón lo puso la muerte, que sorprendió a los dos con escasos recursos materiales, en el caso de Luis en la pura miseria según el testimonio de sus amigos, el 25 de diciembre de 1867; y el 22 de ese mismo mes pero de 1870 en el caso de Gustavo Adolfo, apenas tres años más tarde. Luis García de Luna había cumplido solo treinta y tres años, Gustavo Adolfo Bécquer treinta y cuatro. Sus dos vidas fueron por igual consideradas entonces como *malogradas*. Ninguno de los dos vio realizados sus sueños en vida.

En la introducción al relato *Al amor de la lumbre*, García de Luna dejó vagar la imaginación, revelando sus pensamientos más íntimos. El relato transcurre en invierno, mientras nieva; el protagonista —su *alter ego*—, se encuentra solo delante de la chimenea. Refiere —en un estado de ensoñación— la vida pasada, la presente y especula sobre la futura:

> El frío abandonó mis miembros; una sensación de bienestar desconocido se apoderó de mi espíritu y bendije el invierno y el insomnio.
>
> Aquella chimenea encendida me recordó mil escenas de felicidad doméstica: en presencia de aquella lumbre bienhechora olvidé que vivía en Madrid, sin padres, sin hermanos, sin amigos.
>
> Así la vida pasada como la futura, cruzaron ante mis ojos tranquilos y dulces como los sueños infantiles, bellas y seductoras como un encantado panorama. Sucesivamente fui siendo niño, joven y anciano,

y hallando en mi camino quien me meciese la cuna, quien creyese en mis ilusiones o quien honrase mis canas.

Retrocediendo algunos años en mi existencia, vi pasar en lontananza los alegres prados donde corría ansioso tras de las abejas para observarlas y aprender a sacar miel del cáliz de las flores; los arroyos cristalinos cuyas aguas me complacía en enturbiar moviendo con el pie desnudo su lecho de arena; las flores que despojaba después de apurar su aroma; el perro que lamía mi mano y me servía de cabalgadura; los alegres compañeros de mis juegos infantiles y la venerable figura de mi abuela, siempre riñéndome y siempre incómoda con sus hijos si me reñían.

La desigual armonía de trompetas, tambores, choques de armas de hoja de lata, gritos y aclamaciones, resonó en mi oído y me pareció preferible a las más bellas melodías de la escuela alemana. Aquellos himnos guerreros cantados por varias voces infantiles, terminaban en una sentida nota, que era el canto monótono y soñoliento con que en Andalucía se duerme a los niños, y cuyo solo nombre puede servir de narcótico. Este canto, casi siempre en boca de la madre o de la abuela, parece que empieza con un arrullo y concluye con una plegaria.

Mi mente, identificada con los recuerdos, duerme el sueño de la niñez, y al despertar me encuentro hombre; el fuego de la juventud circula por mis venas: mi imaginación se recrea con las maravillas del universo, mi corazón es un templo abierto a la fe y a la esperanza; el mundo me parece un inmenso festín, donde goza la humanidad de frenética alegría. El sol que cruza majestuoso la bóveda celeste, el mar que estrella sus olas en la playa, la tierra que se cubre de galas y perfumes, el viento que agita las copas de los árboles, las gigantes montañas que ocultan sus crestas entre nubes como una sultana su rostro entre gasa y seda, todo, todo alza un himno de amor y de ventura, todo me grita: Canta poeta; maravillas, amor, entusiasmo, todo lo tiene la naturaleza: ella te los ofrece con mano pródiga; canta, poeta, y que tu canto sea sublime como ella es grande.

Yo amaba todo: lo mismo la modesta mirada de la joven pudorosa que la falaz sonrisa de la coqueta, a todos los hombres los quería

por amigos, en cada anciano veía a un padre, en cada niño un ángel desprendido del cielo.

Mil ilusiones embargaban mi mente, mi corazón ambicionaba la gloria. Cual fuera no me importaba; lo mismo me seducía la sangrienta del guerrero que la dulce y tranquila del poeta. Yo quería un nombre, una celebridad, que las generaciones futuras respetasen mi memoria, que la presente me amase a cambio de lo mucho que yo la amaba.

Y embriagado con estos delirios seductores, los convertía en realidades. Yo me creía capaz de escalar de un vuelo el templo de la gloria y arrancar de manos de la Fama una corona, para que después la ciñese a mi frente una de esas mujeres divinas a quienes yo consideraba como ángeles desterrados en el mundo.

Pero semejante a Ícaro en su vuelo, caí desde el cielo a la tierra, desde el pináculo de las ilusiones al abismo de la realidad.

Para no entristecerme en la presencia de mi vida material y prosaica, volví los ojos a lo futuro y convertí en canas las flores de mi corona.

La lumbre sería entonces mi centro, mi mundo el sillón de baqueta, mis horizontes las paredes de la estancia. Si alguna vez el sol alegraba mi retiro entrando por la ventana, yo le vería como a un mensajero de Dios que me llamaba a su lado, y al abandonarme el rayo vivificador recordaría que muy pronto iba a dar mi despedida al mundo.

Pero tendría a mi lado seres queridos que venerasen mis canas y sufriesen mis impertinencias. La mano de alguna niña que para el abuelo avivase la lumbre, o la voz de un niño que disipase mi tristeza leyendo la Biblia con el encanto y la convicción que tienen los preceptos divinos, cuando es su intérprete la inocencia.

Y cuando el ángel de la muerte mezclase con su aliento el último aliento de mi vida, no me faltaría quien cerrase mis ojos, besase mi mano y honrase mi tumba depositando en ella una plegaria, que mi alma escucharía desde el cielo y la ofrecería a Dios, para que sus bendiciones cayesen sobre la juventud que pedía descanso para la vejez.[3]

[3] García de Luna, Luis, «Al amor de la lumbre», *El Fénix,* 10 de febrero de 1858.

El contenido y el tono de estas confesiones son —salvando todas las distancias literarias que queramos encontrar—, similares a las que hizo Gustavo Adolfo, seis años más tarde, en las cartas *Desde mi celda,* en particular en la tercera. El paralelismo de las dos vidas y de las dos sensibilidades resulta evidente. La misma complacencia en los gratos recuerdos de la infancia y la adolescencia, la misma apetencia de gloria: la del guerrero y la del poeta indistintamente durante la adolescencia y la primera juventud. La misma frustración a causa de los hechos que la prosaica realidad les fue presentando más tarde día tras día. Idéntica también la conformidad con la muerte, que esperaban sin sobresaltos, con la tranquilidad de saberse rodeados del calor de sus seres más queridos.

No obstante —y a pesar de todo lo dicho—, este sostenido paralelismo en sus vidas presenta también notas diferenciadoras evidentes: Gustavo Adolfo tenía unas cualidades para la creación artística que poseía en menor grado Luis y, además, lo sostuvo el convencimiento profundo del valor de su obra que lo condujo —por encima de cualquier otra consideración— a dedicarse de forma prioritaria a su realización. García de Luna por el contrario, con una actitud pragmática, acuciado por las necesidades materiales y el deseo de casarse, se dedicó en cuanto tuvo ocasión, al periodismo político, resultando su obra más un producto de la profesionalidad, de la constancia y la laboriosidad, que fruto de una auténtica inspiración artística. Existió, por tanto, un paralelismo en casi todo menos en el *genio literario*. El resultado final era previsible: sus escritos no alcanzaron el mismo nivel de calidad y la balanza se inclina en este aspecto, siempre hacia un mismo lado.

Desde otra perspectiva, debemos resaltar que, dentro de ese paralelismo, en ciertos momentos aparecieron confundidos prácticamente en una única línea y se dio un innegable grado de relación simbiótica. La trayectoria vital de Gustavo Adolfo, plena de idealismo, se apoyó en momentos determinantes de su vida en el mayor sentido de la realidad de Luis. En ese contexto habría que considerar su acogida en la casa de huéspedes de doña Soledad y las colaboraciones teatrales de las que probablemente Luis debió de ser el animador principal. Les ayudarían

a mejorar su complicada situación económica y le servirían a Gustavo Adolfo para afrontar en mejores condiciones la puesta en marcha del proyecto que realmente le importaba y que tenía en mente desde que salió de Sevilla: la *Historia de los Templos de España*. Luis por su parte, debió de aprovechar la cercanía e influencia del amigo para familiarizarse con los temas legendarios fantásticos y su particular retórica, que ampliaron su principal dedicación a la prensa política y costumbrista. Pero acaso esto último no son sino conjeturas apresuradas que en ningún caso deben preceder a la ordenación de sus datos biográficos.

Al final del libro ofrecemos una antología de leyendas y relatos de Luis García de Luna cuyos escenarios son lugares de Andalucía en distintos momentos históricos. Nunca hasta ahora habían sido rescatados de los periódicos en que se publicaron. Reunidos proporcionan una muestra significativa de sus escritos y a la vez del caudal inmenso de relatos que suscitó el pasado andaluz una vez perfilado aquel territorio con cierto aire oriental por quienes proyectaron en él sus ensoñaciones románticas exóticas. Estos relatos constituyen la prueba inequívoca de que Luis García de Luna debe figurar entre los escritores románticos españoles que con más empeño indagaron en el pasado andaluz más ensoñado que diseccionado históricamente y de aquí el interés de los relatos legendarios, que dialogan en los asuntos y motivos con los de Gustavo Adolfo Bécquer. Es un acto de estricta justicia reivindicar a este escritor que compartió ilusiones y desilusiones con el poeta de las *Rimas* y *Leyendas*, que mejor sintetizan el Romanticismo español.